

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) acaba de entregar su cuarto informe de Desarrollo Humano de Chile 2002. En el hay algunas reflexiones sobre la situación religiosa de nuestro país que son interesantes y hasta cierto punto alentadoras. Queremos darlas a conocer.

El chileno, miembro de una sociedad en que avanzan la individualización y la globalización, sufre un debilitamiento de los “imaginarios tradicionales”: ¿La chilenidad?, ¿La patria como comunidad política nacional?. Es un fenómeno mundial, menos acentuado entre nosotros que en otros países.

Pese a ello, Chile sigue siendo un país creyente: 94% en 1992 contra 99% en 1907. El chileno cree en Dios, cree en una realidad espiritual y es cristiano en un 87% entre los hombres y 93% entre las mujeres.

Dentro del mundo cristiano hay un desplazamiento desde la Iglesia Católica hacia el mundo evangélico-pentecostal. El INE daba para 1992 76,7% de católicos y 13,2% de evangélicos y protestantes. Total 89,9% - casi un 90% - de cristianos. El PNUD habla de 73% y 16% respectivamente. Ya veremos lo que diga el Censo del 2002.

Hay también un cierto porcentaje de chilenos que pertenecen a otras religiones o iglesias (4%) y quienes se declaran sin religión (7%).

Se puede hacer una tipología de cada uno de estos cuatro grupos, basada en diversas encuestas.

El católico es muy mayoritario en las clases altas (80%); pero lo es también, aunque en menor grado, entre los pobres (68%); tiene por lo general un buen nivel educacional; es mas bien urbano; tiene una orientación “nacional” más que “local”, y suele tener una definición “política”.

El evangélico está mas presente entre los pobres (23%) que entre los ricos (5%); y practica más su religión que los católicos; tienen 50% de “practicantes”, 31% de “observantes” y 19% de “nominales”. Para los católicos, las cifras serían de 30%, 46% y 24% respectivamente; tiene un menor nivel educacional; prevalece más en el campo que en la ciudad; se orienta más hacia el barrio y suele ser mas indiferente políticamente.

El adepto de otras religiones y el no creyente suelen ser de clase alta, de buen nivel cultural, hablan inglés y navegan por el internet, tienen interés por la política y son los mas tolerantes en materia religiosa, siendo los evangélicos los menos tolerantes frente a otras creencias.

Entre las diversas religiones hay un intercambio constante. De 100 personas educadas de niños como católicos, 85 siguen siéndolo; 6 se han hecho evangélicos, 2 han optado por otras religiones y 7 han abandonado toda religión.

De 100 evangélicos de nacimiento, 79 siguen siendo evangélicos, 7 se han hecho católicos, 2 han pasado a otra religión y 12 han dejado toda religión.

Siendo los católicos mas numerosos que los protestantes, son muchos más los católicos que se hacen evangélicos que los evangélicos que se hacen católicos. Pero la pertenencia a los cultos evangélicos es menos firme que la de los católicos a su iglesia: no sólo un 7% pasa a la religión católica - que es sin duda la de sus antepasados - sino que un 12% se aleja de toda religión.

El hecho de que la pertenencia religiosa no es solo una opción religiosa, o teológica sino que forma parte de una pertenencia cultural, económica, social y hasta política, puede ser causa de “fragmentación social”.

No se trata solo de pluralismo religioso, se trata de ambientes de vida y de cultura diferentes, aun cuando hay intercomunicaciones entre unos y otros.

No todos los que se declaran pertenecientes a tal o cual iglesia practican su religión en igual grado, hay “practicantes”, “observantes” y “nominales”, según el grado decreciente de su práctica.

Se dan varias causas de este fenómeno. En Chile siempre ha sido baja la práctica frecuente: en los campos, por ejemplo, solo se podía “practicar” una vez al año, con motivo de las misiones; las parroquias en que se celebra la misa dominical siempre han sido pocas, incluso en las ciudades. Además era bien visto declararse católico aunque no se estuviera muy motivado religiosamente.

Pero hoy día se ha puesto en evidencia un echo nuevo. La religión se “subjetiviza”, se “privatiza”, se “individualiza”. Pasa a ser un asunto “personal”, un asunto de “conciencia”, de “sentido de la vida”. Su expresión “social” o “institucional” pierde importancia. Muchos católicos que no van a misa todos los domingos, declaran que oran diariamente. La oración es algo privado; la misa es pública.

En cambio entre los evangélicos ocurre una tendencia contraria: la pertenencia comunitaria sería como “un refugio frente a la inseguridad que provocan los cambios acelerados y la exclusión social”. Además, los pobres, en general, son mas institucionalizados y los ricos mas individualizados.

En todo caso la expresión religiosa avanzaría “hacia la privatización de la construcción de sentido”.

Prescindiendo del lenguaje técnico de los investigadores del PNUD, sus reflexiones coinciden con la experiencia del pastor. También en las comunidades católicas de base observamos el mismo fenómeno que en las

comunidades evangélicas. En ambiente popular se siente mas la necesidad de una expresión comunitaria de la fe y de una pertenencia activa en la comunidad aunque también, y por otros motivos, se advierte una tendencia creciente a la práctica y al compromiso en las parroquias y capillas de los barrios residenciales.

La tendencia a la subjetivación religiosa lleva consigo la crítica a la institución o al menos a ciertos aspectos de ella. El informe del PNUD señala tres críticas de los jóvenes a la iglesia institucional actual: el “debilitamiento” del compromiso social con los pobres y de la defensa de los derechos humanos; una “excesiva concentración en los temas de la moral familiar y sexual”, considerada como mas privada; y el recurso a “las influencias tradicionales en los círculos del poder” más que al “debate público”. Pero aun quienes hacen estas críticas insisten en que son cristianos y critican la iglesia institucional actual desde un punto de vista católico pero diferente.

Con todo “las formas asociales” de la individualización y “la tendencia privatista de la religión” harían mas difícil la construcción de “imaginarios colectivos” o sea de lo que se expresa en palabras como “nosotros los chilenos”.

+ Bernardino Piñera C.

Arzobispo Emérito de La Serena

